

perseguir mas seguramente la Fé. Asi Achab, cargado de los mas crueles instrumentos de penitencia, abjuraba la Fé de los Profetas: quinto, la reforma de capricho en cierta multitud de Christianos virtuosos à intervalos, que enmendados oy, se vuelven mañana à sus antiguos vicios: sexto, la reforma facil y cómoda de aquellos que siendo muy eloqüentes para manifestar à los otros las obligaciones del mas austero moral, no toman para sí mas de aquello que les causa menos fastidio ¿Y con estos distintos disfraces de Religion, nos podemos vanagloriar de haber resucitado en Jesu Christo, y tener el menor espíritu de Religion? *Pag. 52. 60.*

La segunda especie de pecadores es la que no dá ni aun apariencia de conversion. Espiritus obstinados, que piensan que no hay Religion en esta vida, ni otra vida despues de esta; y que en la solemnidad de esta fiesta no dan señal alguna de conversion. ¡Ah! por deshechos y corrompidos que estén nuestros cuerpos, oirán la voz que los citará para la resurreccion general; ¿y nuestras almas no oyen oy la voz de Dios que las llama? *Pag. 60. 65.*

Cortesía al Rey. Pag. 66. 68.

PANEGYRICO DE SAN LUIS

Gonzaga y de San Estanislao de Kostka.

Pag. 68.

TEMA. *C*elebremos la memoria de los hombres grandes en medio de su posteridad.

Eccles. cap. 44.

La que lleva mi atencion el dia de oy, es ver dos jovenes Señores sacrificarse en el mundo à los pies de los mismos Tronos, y adquirir despues en la Religion y en la flor de su edad los meritos de un eterno galardón.

Division. ¿Y cuál es el carácter de estos dos Santos? Es un ardor invencible para abrazar el estado à que Dios le llama; y una fidelidad inviolable en cumplir todas las obligaciones del estado que eligieron. Escogen un estado; que les cuesta los mas sensibles sacrificios; y esta es la grandeza de su animo: punto primero. Cumplen exactamente todas las obligaciones del estado que han abrazado; esta es su fidelidad: punto segundo. *Pag. 70.*

I. Parte. A estos dos Santos les pide Dios los mayores sacrificios que le puede hacer el hombre. Primero, el desapego de sus parientes, que son los lazos mas fuertes que tienen: segundo, el desapego de su grandeza: tercero, el desapego de sí mismos. *Pag. 71.*

No hay cosa mas ordinaria en los hijos, que ceder, ò bien à la ternura que tienen à sus padres, ò bien al imperio que los parientes tienen sobre ellos. Casi siempre se rinden à sus designios, ò por el amor ò por el miedo: *Vel amoribus, vel terroribus.* Y vé aqui por donde quiere el mundo cautivar à nuestros dos Santos. No tiene sino caricias para Gonzaga; y no tiene sino rigores para Estanislao. *Pag. 71. 72.*

Desde que se conoció la vocacion del primero, se pone la mira en disipar sus ideas; se evita el contradecirlas, y se espera todo del socorro del tiempo, de las lagrimas de sus parientes, y de los encantos que se les preparan: *Amoribus.* Pero al contrario, Estanislao es entregado à un hermano y à un Ayó, que deben responder de él, y que le han de guardar como un deposito, que deben volver precisamente à sus padres: *Terroribus.* ¿Pero qué pueden las promesas, ni amenazas con dos Santos, que tienen à Dios en lugar de Padre? Son superiores à todos los temores, y à todas las diversiones humanas: Gonzaga, en medio de su familia, hace voto de perpetua castidad: à Estanislao se le hacen sólidos los rios para facilitarle su fuga. A pesar de su corazon, olvidan uno y otro la casa de sus padres: olvido entero y perfecto; olvido prudente y arreglado; olvido ventajoso à sus propios padres, y que llegan à ser para ellos el manantial de las mayores bendiciones. *Pag. 72. 76.*

De-

Desapego de sus grandezas. Nuevos Salomones, se ocupan de la nada de las grandezas humanas: *Vidit: dinumeravit, dimensus est, & dixit: hoc quoque vanitas.* Gonzaga y Estanislao estienden su primera vista sobre su nacimiento, y ambos se ven nacidos para reynar: *Vidit.* Gonzaga contaba entre sus pasados à los Principes que habian gobernado al Mantuano y al Monferrato: Estanislao no hallaba Casa alguna esclarecida en Polonia, que no sacase el titulo mas glorioso de la suya: *Dinumeravit.* Uno y otro comparaban muchas veces este conjunto de grandezas humanas con aquel peso de gloria que Dios les guardaba en el Cielo: *Dimensus est.* Comprehendieron, que aquella grandeza humana era solo vanidad: *Hoc quoque vanitas.* Gonzaga y Estanislao mendígan de puerta en puerta el pan para los enfermos, y se juntan con los pobres. ¡Qué vista tan rara para la vanidad mundana! Gran Dios, ¡qué no hacen los corazones grandes, quando nada ven grande sino Vos solo! *Pag. 77. 80.*

Si cuesta mucho desasirse de lo que se tiene, cuesta infinito mas desasirse de sí mismo ò de lo que somos; ¿pero qué no hace el valor quando se deja guiar de las impresiones de la gracia? Nuestros dos Santos adquirieron tal dominio sobre sí mismos, que no tenían al parecer pasiones que combatir: de aqui la mortificacion de sentidos, el amor de la pureza y las continuas austeridades. Toda mi alegría, dice Gonzaga-

zaga, es mezclar mi sangre con mis lagrimas. Por lo que à mi toca, dice Estanislao, yo cedo voluntario à los mundanos todos los placeres; pero à nadie cederé estas cadenas con que me castigo: *Exceptis his vinculis.* ¡ Ah, Señor! ¿ los rigores de la penitencia son solo para los Justos? Y si somos nosotros los culpados, ¿ por qué se castigan ellos por nosotros? *Pag. 82. 83.*

Tememos, que mortificando nuestras pasiones, se nos haria insoportable la vida; ¿ pero no sucede al contrario, que el dominio de nuestras pasiones nos hace mas penosa la vida? De aquí provienen en efecto aquellas fastidiosas relaciones que hacemos de nuestras desgracias; de aquí aquella secreta amargura que emponzoña todos nuestros placeres. No, no: la paz del alma no se halla jamás en las delicias del cuerpo. *Pag. 84. 85.*

II. Parte. Lo que consumó la santidad de Gonzaga y de Kostka, fue su inviolable fidelidad en cumplir exactamente todas las obligaciones de su estado, y en sufrir todas sus pruebas: dos articulos, que los condujeron à la más alta perfeccion, y que coronó Dios con la mayor recompensa. *Pag. 86.*

En las cosas mas pequeñas consiste la fidelidad de los mayores Santos; y las obligaciones mas comunes fueron las que colocaron en los Altares à nuestros dos Santos; pero obligaciones, que cumplieron de un modo muy singular. Esto santificó à Gonzaga despues de tres o

cuatro años de Religion; y esto à Kostka en seis meses de Noviciado: y en esto, dice el Apostol, consiste la verdadera santidad: *Vocatione, qua vocati estis.* *Pag. 86. 88.*

¿ Estais separados del mundo por razon de vuestro estado? Permaneced en vuestra soledad. ¿ Tocaos, por razon de vuestro estado, como herencia la sumision y docilidad de hijos de la Iglesia? Obedeced, &c. Esta santidad os conviene, porque esta es la Santidad de vuestro estado: todo lo demás es ilusion. *Pag. 89.*

Fidelidad de Gonzaga y Estanislao à todas las pruebas. Gonzaga teme, por razon de su endeble salud, quedar inutil à un cuerpo, en que los trabajos del zelo y del estudio son comunes à todos. Experimenta sequedades y arideces capaces de estremecerle: estas pruebas le affigen por algun tiempo, pero no le hacen caer de animo. Por cuidar de su salud, le prohíbe el General asistir en Roma à los apestados; pero esta primera repulsa no quebranta su constancia: echase à los pies del Superior, y le ruega con lagrimas, diciendole casi lo mismo que habia dicho tanto antes San Lorenzo à San Sixto, quando se encaminaba al martyrio: ¿ Padre mio, à dónde vais sin vuestro hijo? ¿ *Quo progredieris sine filio Pater?* Estanislao vé à su padre mismo emprehender à fuerza abierta el que deje su estado; pero él adora la mano invisible que prueba su constancia, y permanece fiel: su fidelidad recompensada con los consue-

divinos que el Señor les envió durante su vida; con los favores singulares, que les hizo en su muerte: con el alto grado de gloria, de que los coronó en el Cielo; y con estos honores, que oy les decreta en la tierra. *Pag. 90. 93.*

Es verdad que les costó mucho alcanzar triunfos tan gloriosos; ¿pero qué es lo que en este mundo no cuesta? Comparemos sus trabajos con los nuestros; pero al mismo tiempo comparemos también nuestra recompensa con la suya. *Pag. 94. 95.*

Para el dia de San Luis. Pag. 97.

TEMA. **N**i lo mas alto, ni lo mas bajo nos podrá separar de el amor de Christo. San Pablo à los Romanos, cap. 8.

Grandeza de alma, fortaleza mayor que todo acontecimiento humano: este era el carácter de San Luis. En él se vé un Rey siempre grande, siempre heroe, porque siempre fue Santo.

Division. En las prosperidades de su Reyno enseña à todos los Reyes à reynar sobre los hombres: primer punto. En las adversidades de su Reyno enseña à todos los Christianos el grande arte de reynar Dios en nosotros: segundo punto. *Pag. 97. 98.*

I. Parte. Tener enemigos que combatir, vecinos que tratar, y pueblos que gobernar, es la suerte ordinaria de todos los Reyes; pero no

combatir con sus enemigos, sino para reducirlos à su deber; tratar à sus vecinos solo por amistarlos entre sí; no gobernar à sus pueblos sino para hacerlos felices, es la verdad de aquellos Reyes à quienes anima la Religion; y esto es lo que hizo el Reynado de San Luis el mas feliz de todos los Reynados. *Pag. 98.*

Hereges, que impugnaban claramente la verdad; rebeldes, que sufrían el yugo del mundo con impaciencia; Potencias extranjeras, que querían afectar autoridad sobre San Luis; Infieles, que resistían generalmente à toda la Christiandad, son quatro especies de enemigos con quienes San Luis tuvo que combatir. *Pag. 99. 100.*

La heregía de los Albigenses inquietaba la Iglesia: vencida siempre, y siempre amotinada, halló protectores, que la hicieron renacer de sus cenizas. De edad de catorce años marcha Luis contra los Albigenses, los deshace, y quita todo recurso. *Pag. 100. 101.*

Espiritus mal contentos se revuelven: Luis los previene con la rapidéz de sus marchas, les quebranta sus fuerzas con su valor, y se posttran à sus pies los conjurados. La Inglaterra, viniendo su Rey en persona, se entra en Francia, y Luis le opone la esperanza en Dios, y un valor que pasmó al mundo. Vámos à ellos, dixo, como el joven Jonatás, y no temamos la multitud: *Ascendamus, &c.* Animado con este espíritu, abanza con su pequeño Exercito, sin que le detenga un profundo rio que cubria à

sus enemigos, se arroja espada en mano el primero, y contra todo un Exercito, gana el puente. Lo que pide à los Gefes de la revolucion es solo que le sigan à la Palestina, y vayan à su vista à lavar en sangre de Infieles la verguenza de su rebellion. *Pag. 101.*

Deja sus Estados, atraviesa los mares, y sola su vista parece que daba los primeros golpes al enemigo. Damiata se rinde sin resistencia, y en todas partes aparece como Rey victorioso. Digan adra los impíos, que la santidad es incompatible con el valor: levantense y digan si hay entre todos ellos cosa que comparar con el heroismo de San Luis.... con un gran fondo de Religion, con una conciencia limpia, hay valor, è intrepidez aun entre el horror de los combates: no hay corazones mas tímidos en los peligros que anuncian la muerte, que aquellos que tienen mas motivo para temer las consecuencias. *Pag. 102.*

San Luis trata à sus vecinos para reconciliarlos entre sí, y con la mira del bien público. La politica mundana enseña à tratar à los otros por su interés propio, sin mirar por lo comun sino como turbar la tranquilidad pública; y veis aquí la politica de nuestros dias. No se conoce el arte de conservar la libertad, sino el de oprimir la agena. Los tratados mas solemnes no quitan à los pueblos aquella embidia secreta de dañarse unos à otros: las alianzas no los aseguran de las desconfianzas; y la falsa politica, que consiste so-

lo-

lo en el artificio, destruye las fortalezas mas sagradas de la Religion.

San Luis parece que no podia tener mayor oportunidad para poner en obra las maximas mas especiosas para la ambicion. Federico II. habia convidado à los Franceses à la revolucion: Henrique III. habia venido à protegerlos con todas sus fuerzas. Federico estaba ocupado en la guerra contra la Santa Silla. Henrique III. se hallaba sumergido en los horrores de una guerra civil: ¿qué ocasion mas oportuna para que San Luis se apoderase de sus despojos? Con todo eso, su mayor cuidado fue apagar la division. Vino à ser el mediador de la paz; y su virtud le erigió un Tribunal, desde cuyo asiento preguntaba à los Soberanos, y les daba leyes. Federico proyecta turbar el reposo del Conclave; San Luis le contiene. Hace saber à sus enemigos que parte à la Tierra Santa; y respetan sus fronteras por espacio de cinco años. Citese siquiera un exemplo en que la politica mundana haya obrado cosa alguna mayor. *Pag. 103. 106.*

San Luis no gobierna los Pueblos sino para hacerlos felices. De edad de veinte años empieza à reynar, y con todos los peligros del Trono, las mentiras y la lisonja, las artes y las tramas de la Corte, nada sirve en su presencia, sino una abierta profesion de servir à Dios. Pretende establecer la felicidad de los Pueblos solo en la virtud, y principalmente con la fuerza de sus exemplos. Solamente vestía la Purpura para

es-

esconder el cilicio; y solo llegaba à sus tesoros para fundar Hospitales, y para dotar Monasterios. En los Bosques de Vincennas abre un Tribunal para oír todas las quejas de sus vasallos; termina sus procesos, al modo que un buen padre las quejas de sus hijos; y su ocupacion es mirar por la felicidad de su pueblo, y proveer sus necesidades. Animado y guiado en todo por la Religión, y enseña à los Reyes en las prosperidades de su Reyno el modo de llegar à la verdadera grandeza. *Pag. 108. III. sup. livio 27*

II. Parte. Hubierale faltado algo à la gloria de San Luis, si le hubieran faltado las desgracias: y esta ultima prueba decide el heroismo. Dejado el hombre à sí mismo, se excede si está superior à sus desgracias. ¿Pues cómo recibia San Luis los rebeses de su Reynado? ¿Cómo descubria su duracion? Las recibia con una perfecta resignación, las sufría con una firmeza incapáz de quebrantarse, y las sufría con una constancia invencible. *Pag. 111. 112. sup. no olquaxo, 111*

Para sentir los males, es menester haber abundado de bienes; y para experimentar toda la pena, es menester no haberla podido temer. Pues un Monarca, que habia vencido en todas las batallas y domado Reyes, ¿tenia por qué temer los lances mas amargos y abatidos que la guerra puede traer? Un Rey, que no combatia sino por la causa de Dios, ¿no debia pensar que Dios mismo hiciese felices todas sus empresas si quiere por mirar por su causa? Pero no, Dios le

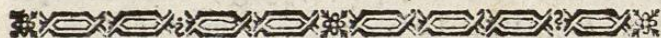
prepara los catastrofes mas pasmosos; y me parece ver en la persona de San Luis todos los desastres que habia Dios predicho por sus Profetas, verá Egypto en su centro mismo un Altar erigido al Dios verdadero, y apenas le habrá consagrado al Señor, quando experimentará el mismo que le consagra todas las calamidades, &c. Pero aun en medio de ellas, nada será capáz de hacerle temblar: *Non pavebit.* En efecto, el dia de la mayor gloria de San Luis fue el de su prision; y si aun en este caso y momento habla de su trabajo, es solo para bendecir la misma mano que le hiera. No se le escapa la menor palabra de impaciencia ò de tristeza. Forma el proyecto de no admitir su libertad con el menor perjuicio de su conciencia ò de su Reyno. ¿Qué mas hicieron los Discipulos de Christo criados con su doctrina? Su gloria verdadera consistió en el afecto con que miraron à su Maestro, quando no les ofreció sino cruces: ¿y no es esto mismo lo que admiramos nosotros en San Luis? El mayor Rey del mundo en la mas sensible humillacion, lejos de sus Estados, separado de los Grandes de su Corte, y apartado de su misma Esposa; y con todo eso, un Rey que constituye su fidelidad en sufrir, firme en los inauditos tratamientos que le hacen! ¿Qué cosa mayor que esta? *Pag. 112. 115. sup. no olquaxo, 111*

Si intentan los Barbaros deshonrar su victoria, San Luis les enseñará, que no sabe perder la Magestad de un Rey que sabe conocerse; él

traerá sus cadenas con tanto honor como traxo la Corona. Si después de haber executado las mayores crueldades con los principales de su Exército, deliberan tambien acerca de su vida, les enseñará con solo una mirada, que si no à Dios, nada teme. Si se le propone la paz, afirma que no puede consentir sino en una tregua, y quiere que sepan los Barbaros, que será su enemigo declarado, mientras lo sean ellos de Christo. Si, en fin, consienten en su partida, no admite su libertad hasta saber la de todos los suyos. Después de todo esto, ¿será de maravillar que los Barbaros mismos le den todos los honores de la Diadema, y que sus Tropas le hagan escolta, solo para formar su triunfo? Los Judios conocieron el reynado de Jesu Christo en aquella especie de divinidad con que le vieron sufrir los tormentos de su Cruz; y San Luis, imitando esta fortaleza, obligó à los Sarracenos à conocer su Reyno. ¿Qué lejos estamos nosotros de hacer este honor à la virtud! ¿Dónde está aquella noble fiereza, que ni se intimida por las amenazas, ni se irrita con las afrentas? Recobremos nuestro valor principalmente à la vista de un Santo Rey, que sufre sus infortunios con una constancia invencible. Pag. 115. 119.

Libre una vez San Luis de sus enemigos, deja otra vez su Reyno para volver contra ellos. A la vista de Tenez, puestas las rodillas en tierra, y con una voz à quien interrumpian los sus-
pi-

piros se ofrece en holocausto por la conversion de los Infieles. Envuelto en un contagio popular, que inficionaba su Exército y le arruinaba, aparece solo del cilicio y la ceniza. Este es un Padre, que quiere satisfacer à Dios, y morir por sus hijos. Separa los muertos, los carga sobre sus espaldas, y debajo de aquella tan noble carga, levanta à la Religion un triunfo mas excelso que el Trono mismo. Entrega con valor la vida de su hijo à la voluntad de Dios. Tocado de la peste, y fortalecido con los Sacramentos, reusa los votos que se hacen por su salud. Solo para la gloria de Dios aparece sensible: muere tranquilo entre los gritos de alegría de una nueva Armada que le llega à socorrer, interrumpidos con los sollozos de las Tropas que le rodean. ¿Qué víctima esta! Imitemos aquellas virtudes, que pueden ser imitadas por todos. Pag. 119. 122.



PARA EL DIA DE TODOS SANTOS.

Acerca de la Santidad. Pag. 123.

TEMA. *VI una multitud innumerable, que se habia juntado de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas, y que estaban en pie delante del Trono.* Apocal. cap. 1.

Santos en gran numero, Santos de todos estados. No es necesario mas para mostraros
Tom. IV. Kk que